

¿Vivir juntos sin casarse?

Por el Dr. A. L. Barry

Presidente

The Lutheran Church — Missouri Synod

Reimpreso con permiso

Traducido por la diaconisa Luz Guerrero

Cada vez más, hombres y mujeres elijen vivir como esposo y esposa sin casarse. Este panfleto responderá algunas preguntas sobre la unión libre.

¿Qué es el matrimonio?

La Palabra de Dios nos enseña que el matrimonio es una unión de por vida y exclusiva entre un hombre y una mujer, como esposo y esposa. El matrimonio es parte de la creación de Dios. Por tanto, leemos en la Palabra de Dios, la Biblia: “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán un solo ser” (Gn 2:24; Mt 19:5-6; Ef 5:31).

También leemos: “pero por causa de la inmoralidad sexual, cada hombre debe tener su propia esposa y cada mujer su propio esposo” (1 Co 7:2). Y, “Todos ustedes deben honrar su matrimonio, y ser fieles a sus cónyuges; pero a los libertinos y a los adúlteros los juzgará Dios” (He 13:4). El matrimonio es una preciosa bendición de Dios que inspiró al Apóstol Pablo a usarla para describir, como una imagen, la relación de Cristo con su prometida, la Iglesia (Ef 5:22-33).

¿Por qué es errado para una pareja vivir juntos sin casarse?

Dicho simplemente, una pareja que vive junta como hombre y mujer sin casarse están cometiendo pecado. La Palabra de Dios es clara: “Pero esto quiero decirles en el nombre del Señor, y en esto quiero insistir: no vivan ya como la gente sin Dios, que vive de acuerdo a su mente vacía... por causa de la ignorancia que hay en ellos, y por la dureza de su corazón, viven ajenos de la vida que proviene de Dios. Después de que perdieron toda sensibilidad, se entregaron al libertinaje para cometer con avidez toda clase de impureza” (Ef 4:17-19). Nuestro Señor Jesucristo una vez ayudó a una mujer que vivía con un hombre que no era su esposo a reconocer que ella estaba errada (Jn 4:16-18).

Los cristianos luteranos creen que el sexto mandamiento, “No cometerás adulterio”, significa que “debemos temer y amar a Dios de modo que llevemos una vida casta y honesta en palabras y obras, y que el esposo y la esposa se amen y honren mutuamente” (Catecismo Menor de Lutero [CPH:1986], página 10).

Todo esto es una manera de declarar lo que es obvio: los hombres y las mujeres no deben vivir juntos como esposo y esposa, a menos que ellos sean esposo y esposa. Esto es verdad para los que están en sus 80 como los que están en sus 18.

¿Por qué le importa a la iglesia lo que dos adultos deciden hacer?

A la iglesia le importa porque a Dios le importa. La Palabra de Dios es muy clara en condenar la actividad sexual fuera del matrimonio. Consideremos los siguientes pasajes bíblicos:

“No se equivoquen: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados...heredarán el reino de Dios” (1 Co 6:9-10).

“Entre ustedes ni siquiera deben hablar de inmoralidad sexual, ni de avaricia, ni de ninguna otra clase de depravación, pues ustedes son santos” (Ef 5:3).

“Las obras de la carne se manifiestan en adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a estas. Acerca de ellas les advierto, como ya antes les he dicho, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gá 5:19-21).

¿Por qué el vivir juntos es un problema tan serio?

Porque la Palabra de Dios muestra claramente que es un pecado de las parejas vivir juntos sin el matrimonio, la gente que persiste en un comportamiento que Dios rechaza y condena como pecado están escogiendo un camino que podría llevarlos al castigo eterno. La Palabra de Dios es clara: “Si con toda intención pecamos después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una terrible expectativa del juicio y del fuego ardiente que devorará a los enemigos de Dios” (He 10:26-27).

Y de nuevo leemos: “La voluntad de Dios es que ustedes sean santificados, que se aparten de toda inmoralidad sexual, que cada uno de ustedes sepa tener su propio cuerpo en santidad y honor y no en pasiones desordenadas, como la gente que no conoce a Dios... el Señor toma en cuenta todo esto, como ya les hemos dicho y declarado. Pues Dios no nos ha llamado a vivir en la inmundicia, sino a vivir en la santidad” (1 Tes 4:3-7).

¿Está la iglesia “juzgando” al hablar de este tema?

La iglesia está declarando la verdad de la Palabra de Dios. De parte de Cristo y de su pueblo, los pastores tienen la responsabilidad de hablar claramente a las parejas que viven juntas y proclamarles la Palabra de Dios, tanto la Ley como el Evangelio. Nunca es fácil, ni para los pastores ni para las congregaciones, lidiar con parejas que están viviendo juntos sin casarse. Es importante tanto para los pastores como para las congregaciones lidiar con estas situaciones pastoralmente y fielmente, y de una manera amorosa. Las parejas y sus padres tienen la tendencia a decir: “¿Y qué tiene de malo? Todo el mundo lo hace; y, además, los tiempos han cambiado”. Al proclamar la verdad de la Palabra de Dios sobre estas situaciones, la iglesia está siendo fiel y no está juzgando.

¿No debería la pareja descubrir si son compatibles?

Investigaciones seculares han demostrado que vivir juntos sin casarse resulta en una relación que es menos estable y menos satisfactoria que el matrimonio. Además, las parejas que viven juntas tienen más alto riesgo de divorciarse cuando finalmente se casan. Vivir juntos es una mala idea, aún desde la perspectiva humana solamente.

Un estudio dice: “Aquellos que cohabitan antes del matrimonio tienen índices substancialmente más altos de divorcio que aquellos que no lo hacen; las diferencias registradas varían entre un 50% a un 100% más alto” (“The Relationship Between Cohabitation and divorce” [1992], *Demography*, 29:357-374). Estudios conducidos por las universidades de Yale y Columbia encontraron que “el índice de disolución para las mujeres que cohabitan prematrimonialmente con su futuro esposo es, en promedio, cerca del 80% más alto que los índices de aquellas que no” (“Commitment and the Modern Union”, *American Sociological Review*, [1988], 53:127-138).

¿Cómo puede la iglesia lidiar con estas situaciones?

La iglesia y los pastores de las iglesias deberán informar a las parejas que viven juntas sin haberse casado que lo que están haciendo es un pecado. Estas conversaciones deben hacerse de una manera amorosa; pero siendo fiel a la Palabra de Dios, estas conversaciones deben llevarse a cabo. Estas situaciones no se pueden ignorar o pasar por alto. Puede llegar a ser necesario disciplinar a estas parejas que viven juntas para ayudarles a darse cuenta de la seriedad de la situación.

Esta decisión puede ofender a la gente. Pueden llegar a sentir rabia en contra de la iglesia o del pastor de la iglesia. Algunas veces la familia entera se indispone cuando una situación que ellos habían estado ignorando finalmente se vuelve tema de conversación. La Palabra de Dios tiene una manera de traer a la luz asuntos y exponer nuestro pecado.

La meta de la iglesia no es ofender a la gente, tampoco la iglesia desea que la gente solo reconozca su pecado. La iglesia quiere que la gente vea su pecado para que vea también a su Salvador. La proclamación del Evangelio es la prioridad principal de la iglesia. La iglesia proclama la Ley de Dios para que la gente sea capaz de oír y creer las buenas noticias de que “la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado” (1 Jn 1:7). La iglesia quiere que la gente oiga y crea en el Evangelio, porque solo el Evangelio tiene el poder de cambiar vidas y comportamientos para bien.

¿Cómo puede una pareja que vive sin casarse resolver esta situación?

La pareja necesita tomar pasos concretos para terminar esta situación. Pueden escoger separarse, sin planes de matrimonio. También pueden escoger separarse hasta que se casen; ojalá pronto.

Es importante que la pareja se comprometa a recibir consejería matrimonial antes de la boda y, quizás también, después de la boda. Algunas parejas pueden escoger casarse por una oficina del estado. Este matrimonio civil es completamente válido ante la iglesia. A las parejas que eligen esta opción se les anima a que su matrimonio sea también reconocido por la iglesia. Sin importar cual sea la decisión, la pareja debería buscar consejería pastoral.

¿Cuál es la solución definitiva para este problema?

Hay varias soluciones que podemos identificar. Las familias cristianas necesitan entender qué está bien y qué está mal. Desde muy temprano, los padres necesitan hablar a sus hijos sobre las expectativas de Dios en cuanto al matrimonio.

Los pastores y las congregaciones deberán trabajar pacientemente y amorosamente con las parejas que están atrapadas en este pecado. Las congregaciones cristianas necesitan orar para que el

Espíritu Santo obre en los corazones y vidas de aquellos envueltos en este tipo de vida, para que se rompa su resistencia a la Palabra de Dios. Las congregaciones cristianas no deben ignorar este problema, sino lidiar con él en la fe. Las congregaciones necesitan hablar de este asunto.

Las parejas que reconocen su pecado necesitan oír el consuelo de Dios de la promesa: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn 1:9). Si ellos eligen casarse, ellos deben hacerlo gozosos confiando en el perdón de Dios y en su bendición para el matrimonio.

Versículos tomados de la Biblia de la Reforma: Reina Valera Contemporánea. © 2014 Editorial Concordia.

© 1998 The Office of the President, The Lutheran Church—Missouri Synod, 1333 South Kirkwood Road, St. Louis, Missouri 63122.